M

uchos siguen pensando que todas las transacciones son asentadas en libros por el departamento de contabilidad. Esto es así en empresas muy pequeñas sin un software que apoye su gestión. En las empresas grandes, en las que generalmente opera un software que reúne los datos de todas las dependencias, los funcionarios de cada unidad elaboran los soportes que dan cuenta de las operaciones, con los que automáticamente se preparan comprobantes que exigen una pequeña intervención adicional para dar lugar al asiento o registro en libros. De esta manera cuando se hacen las transacciones se realizan sus asientos, sin intervención del departamento de contabilidad, al que le corresponde el análisis de lo que ya aparece en los libros y llevar a cabo otras acciones como la preparación de informes. Por lo tanto, la llevanza de la contabilidad es asunto del que se ocupan todos los funcionarios, cada uno según lo que hace. Resulta absurdo pedirle al contador jefe o al revisor fiscal que revisen todas las operaciones, ya que su número desborda la capacidad de una persona. Tampoco es lógico tener un batallón de auxiliares encargado de la revisión porque esto genera unos costos muy grandes que generalmente no se justifican. Es aquí donde tienen sentido las herramientas computacionales que pueden identificar cualquier tipo de operación por cualquier dato que las distinga y hacer con ellas las operaciones que se juzguen necesarias, entre estas las de comprobación.

Tratándose de empresas especializadas en llevar la contabilidad de terceros, los soportes son puestos a su disposición para que realicen el proceso de preparar los comprobantes y realizar los asientos en libros. En algunos casos los documentos se les envían físicamente y en otros les llegan por medios electrónicos. Estas empresas han puesto en funcionamiento herramientas de reconocimiento que pueden extraer los datos de ciertos documentos para preparar electrónicamente comprobantes. El programa de contabilidad se encarga de hacer los asientos. Por lo común les corresponde el trabajo de preparar informes. Las acciones de supervisión también los llevan a utilizar herramientas que manejan grandes datos. Para estos procesadores es muy difícil verificar que las operaciones cumplan requisitos no contables, como que hayan sido aprobadas por cierto funcionario, o que se encuentren dentro de las instrucciones definidas por los superiores. Esta problemática es la que ha hecho que la contabilidad se integre con las demás fuentes de información de manera que se puedan considerar otro tipo de cuidados.

Aunque pareciera que la teneduría no ha cambiado, lo cierto es que se realiza de forma muy distinta de la que se estila en los procedimientos manuales, insistimos, propios de empresas muy pequeñas sin software. El grado de penetración de la tecnología es muy diverso. Generalmente las cosas empiezan por los ingresos y terminan por las compras. Otras operaciones son infrecuentes en un país en que las actividades de comercio y de servicios son las que más se practican.

*Hernando Bermúdez Gómez*